



Opinión del experto



Fadlala Akabani

Secretario de Desarrollo Económico de la Ciudad de México

México, liderazgo soberano en América del Norte

• Debemos tener claro que el encuentro trilateral es producto del T-MEC.

Pese a los más oscuros y venenosos augurios, el domingo 8 de enero, en el Aeropuerto Felipe Ángeles, aterrizó el Air Force One, del cual descendió el presidente de Estados Unidos, **Joe Biden**; al siguiente día, fue turno del primer ministro de Canadá, **Justin Trudeau**.

Este sutil detalle viene al caso, porque en política, como en tantos aspectos de la vida, la forma también es fondo, y fueron precisamente las formas guardadas por los más altos representantes de los gobiernos de EU y de Canadá en su visita a México con motivo de la Cumbre de Líderes de América del Norte. A partir de ello, podemos deducir que: nuestros socios saben que necesitan más de nosotros y nuestros recursos estratégicos, que nosotros de ellos.

En el fondo, debemos tener claro que el encuentro trilateral es producto del T-MEC, como acuerdo económico-comercial hegemónico en América del Norte; a su vez, debemos recordar que la negociación de este tratado sucedió en las postrimerías del neoliberalismo, en el sexenio de **Peña Nieto** (2012-2018).

No debe extrañarnos que haya sido, precisamente el Capítulo 8 del T-MEC, es decir, el relativo al sector energético, en el que más haya volcado su capacidad de negociación, el entonces aún presidente electo **Andrés Manuel López Obrador** supo ocupar el vacío de poder creado tras la contundente derrota electoral del "proyecto" de nación neocolonial ofrecido por el neoliberalismo mexicano (1988-2018).

A partir del T-MEC es desde donde debe ser ponderada la capacidad política de la 4T para recuperar el terreno estratégico cedido por los esbirros del neoliberalismo, que siguen ostentando posiciones en el Poder Legislativo y Judicial, en administraciones estatales y municipales, en las cúpulas burocráticas del PRI y el PAN, a nivel local, pero, especialmente, en sus dirigencias nacionales.

Bajo este riguroso análisis, ha de ser reconocido que: ante la entrega y subordinación concedida en el T-MEC por el equipo, cuya cabeza visible fue la de **Ildefonso Guajardo**, secretario de Economía (2012-2018), la fuerza del lopezobradorismo resultó trascendental para reabrir la negociación de condiciones en el apartado energético del tratado, no como una licencia de Washington, sino como una potestad conquistada electoralmente en nuestro país, articulando la estructura organizativa de un partido-movimiento capaz de convertir a las mayorías sociales en gobiernos populares, Morena.

Con el impensable logro de revertir la dinámica en la correlación de fuerzas con EU, México se sitúa en una posición inmejorable, no sólo para atraer la inversión de empresas chinas y norteamericanas, sino con la oportunidad histórica de transformar las enormes capacidades de su población en desarrollo económico a partir del valor agregado mediante la transfe-

rencia tecnológica.

Asimismo, es pertinente tener en cuenta que el presidente de Brasil, **Luiz Inácio Lula da Silva**, se ha pronunciado por el respeto a Venezuela, como nación americana sin distinción de la significación política de su gobierno, exigiendo a su vez, las mismas prerrogativas para su propia nación; es decir, el derecho a una solución dialogada al conflicto político, sin amenazas ni sugerencias de invasión u ocupación militar estadounidense.

Si bien la hegemonía de EU es aún indiscutible en el entorno económico global, en la esfera continental, el peso de los tres países más grandes en América Latina: Argentina, Brasil y México, resulta un contrapeso más que suficiente para perfilar un nuevo orden en las relaciones diplomáticas entre las Américas. Un orden con base en el pleno reconocimiento de las diferentes soberanías y con absoluto respeto al derecho de los pueblos a su autodeterminación.

Con el logro de revertir la dinámica en la correlación de fuerzas con EU, México se sitúa en una posición inmejorable.